

GOBIERNO EMPOBRECEDOR
Tal Cual, lunes 9 de mayo de 2011

Econ. Isaac Mencía

“Nadie puede dar lo que no tiene” dice un sabio refrán popular. Este refrán aplica perfectamente al actual gobierno definido por su jefe único, Hugo Chávez, como revolucionario y socialista. Así, nadie sensatamente puede pedirle y menos aun esperar, que un gobierno que predica “ser rico es malo y ser pobre es bueno”; que se empeña en imponerle al país un modelo político-económico como el de Cuba comunista cuyo fracaso ha sido reconocido después de 52 años por la dinastía de los hermanos Castro; pueda conducir a Venezuela por el camino de la prosperidad en libertad y con justicia social.

Ningún venezolano que piense con sentido común puede esperar que un gobierno que se declara enemigo de la propiedad privada, que asume que Venezuela por ser un país petrolero es en sí mismo un país rico y, por lo tanto, no necesita crear nuevas fuentes de riqueza diversificando la economía y promoviendo su productividad y competitividad, y que además cree que el grave problema de la pobreza se resuelve simplemente repartiendo la renta petrolera a través de un gasto público clientelar, sembrador de ilusiones de progreso como las “Misiones”; que desprecia el conocimiento y la experticia en el manejo de las políticas públicas porque lo más importante para ocupar un cargo en el gobierno es la incondicionalidad con el jefe de la revolución; pueda hacer una gestión de gobierno que eleve en forma sostenida el nivel y calidad de vida de la población.

Tanto el modelo como la política económica y social que la revolución bolivariana ha venido impulsando en los 12 años que lleva en el poder, tiene como sello o marca distintiva el empobrecimiento de la sociedad venezolana. Por supuesto, con la excepción de la élite gobernante que por su acceso directo y sin control a los exorbitantes ingresos petroleros que ha percibido el gobierno, conforma lo que algunos han denominado la “boliburguesía” o “Los Nuevos Ricos” del Siglo XXI.

Un gobierno que tiene una política sistemática de desmantelamiento del sector productivo privado mediante confiscaciones y/o expropiaciones, que ha utilizado el control de cambio como instrumento para “anclar” los precios pensando que con la apreciación del bolívar frente al dólar se puede abatir la inflación, arrojando ambas políticas como resultando una caída de la producción interna y un crecimiento desbordado de las importaciones; lejos de incentivar la creación de riqueza la destruye y con ello empobrece al país. Cada vez que el gobierno importa bienes que el país venía produciendo o puede producirlos, caso de los alimentos importados de Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y hasta Nicaragua, es empleo que se crea en otros países en perjuicio de los trabajadores venezolanos.

Un gobierno que no sea capaz de propiciar un crecimiento sostenido de la economía con generación de empleos productivos y bien remunerados, combinado con una baja y estable inflación de un dígito, condena a la población a vivir en la pobreza por la vía del desempleo, empleos precarios con baja remuneración, y deterioro persistente del salario real ante los embates de la inflación.

Un claro ejemplo de ello es que más de la mitad de la población en condiciones de trabajar o está desempleada (8,6% en marzo de 2011) o está ocupada en el sector informal de la economía percibiendo bajos ingresos sin protección social alguna. Según cifras del INE, publicadas el pasado 2 de mayo de 2011 en el diario El Universal, más de 6,19 millones de trabajadores del sector formal de la economía (93,5%) devengaban al cierre del 2010 menos de tres salarios mínimos, de los cuales el 54,3% percibían entre uno y dos salarios mínimos, lo que evidencia que la inmensa mayoría de los venezolanos ocupados tienen un nivel de ingreso por debajo del costo de la canasta básica que de acuerdo a cifras del CENDA alcanza a 6.636,50 bolívares al cierre de abril de 2011.

Por su parte, el salario real en los últimos 12 años se ha deteriorado en una cifra cercana al 24%, lo que demuestra el elevado nivel de inflación que ha tenido la economía en el período en referencia, ubicando a Venezuela en el bienio 2009-2010, como el país con la inflación más elevada de América Latina y una de las más altas en el mundo. Este grave deterioro del poder de compra de los salarios demuestra, una vez más, que la carrera entre los precios y los salarios siempre la gana los precios condenando a la pobreza a los trabajadores, desempleados y pensionados.

El derrumbe de la infraestructura física es otro indicador del proceso de empobrecimiento que vive el país. La mayoría de las ciudades y sus respectivas poblaciones están padeciendo desde hace años el deterioro de servicios públicos básicos como electricidad, agua, aseo, alcantarillado, vialidad, ornato, lo cual unido a una creciente inseguridad personal y a un déficit de más de 2 millones de viviendas, ha provocado un empobrecimiento en la calidad de vida de las personas y sus familias.

La educación y la salud, dos áreas esenciales que miden el progreso o empobrecimiento de una sociedad, si bien han ampliado su cobertura la calidad del servicio ha mermado afectando negativamente las posibilidades de desarrollo y el bienestar de las familias más desposeídas.

En fin, de un gobierno con pensamiento retrógrado y conducta intolerante como el actual sólo puede esperarse un mayor empobrecimiento del país.